POLÍTICOS EN LA SOMBRA



La llegada de Pedro Sánchez a la Moncloa ha sido preparada hasta el milímetro en los últimos meses. Su artífice, Iván Redondo, hoy jefe de gabinete del presidente del Gobierno, es bien conocido en el PP de Aragón

Texto: Picos Laguna

Ε

n uno de los momentos cruciales al comienzo de la serie 'Les hommes de l'ombre' ('La sombra', en España), una de las de mayor éxito en Francia, su protagonista le dice a quien ha sido su pupilo que

en política el asesor tiene que ser siempre una sombra, nunca debe verse ni sobresalir sobre el candidato; tiene que ser alguien invisible para el mundo, pero adelantarse a él, adelantarse a todo. Porque la política es el arte de lo que no se ve. Iván Redondo, el artífice del cambio de Pedro Sánchez, la sombra del ya Presidente del Gobierno, comparte esta idea que ha ejercido con él desde la primarias en las que ganó a Susana Díaz (la candidata del aparato del PSOE) y en las que le aconsejó de modo informal. Desde entonces, este donostiarra de 37 años es el 'homme de l'ombre' de Sánchez y desde septiembre ha vivido inmerso en la estrategia para llevar al líder del PSOE a la Moncloa, con gran escepticismo del entorno del secretario general socialista. Su norma, su esencia, es mantenerse invisible, «priorizar para que luego la ejecución funcione. Estrategia más que táctica», dice el que es Jefe de Gabinete de Sánchez, el hombre con (casi) más poder en Moncloa.

La estrategia es la base fundamental para hacer y 'deshacer' a un líder político, y, aunque «no hay que fiarlo todo a él, no puede hacerse nada importante sin él. La estrategia no es más que el modo de lograr un objetivo, así que hay que pensar muy bien qué es lo fundamental para alcanzarlo. Es decir, lo estratégico», indica Juan Pablo Artero, doctor en Comunicación y profesor de Periodismo de la Universidad de Zaragoza. Así, los largos meses de preparación le han encaja-do a Redondo como un puzzle con la sentencia del caso Gürtel, que cuestiona la credibilidad de Mariano Rajoy, en la que se condena al PP como partícipe a título lucrativo y los magistrados dudan de su versión y de la de otros cargos del partido cuando negaron de forma reiterada la existencia de una caja B de la formación. De esta manera Sánchez pedía la dimisión de Rajoy en una moción de censura, cocinada desde mucho antes y en la sombra por su estratega.

Iván Redondo, licenciado en Humanidades y Comunicación por la Universidad de Deusto, también estudió en la George Washington University y es un apasionado de las técnicas norteamericanas. De ese 'Ala oeste de la Casa Blanca' que tanto admira. El periodista Jesús Rivasés cuenta que ya hace un par de meses, Redondo deslizaba que el PSOE presentaría una moción de censura a lo largo de la legislatura. Y lo hacía en discretas tertulias en Madrid en restaurantes que frecuentan personas tan dispares como José Bono, Antonio Garamendi, presidente de Cepyme, o el jefe del CNI, el general Sanz Roldán. Redondo defendía que «el resultado de las elecciones municipales y europeas quedará lejos de la igualdad a tres que pronostica la media de encuestas». Y añadía: «El PSOE está en condiciones de ser 16 años después el partido más votado en España», vaticinando incluso que «el PP dejará ser el partido más votado, pero resistirá por encima de lo que auguran las peores encuestas». Opiniones que hoy cobran aún más validez.

Redondo lo conoce todo y en profun-



didad. Se formó como estratega político trabajando para el PP. Es un tipo que se patea la calle, la escucha y diseña con ello sus estrategias. Por eso, decidió aconsejarle a Pedro Sánchez en las primarias del PSOE, cuando vio a la militancia enfervorecida en un acto en febrero de 2017 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Porque ya llevaba a sus espaldas una larga trayectoria, con ideas traídas de Estados Unidos, tras despuntar en la consultora Llorente y Cuenca y llevar la comunicación de la OPA de Gas Natural sobre Endesa.

'BECARIO' EN ARAGÓN. En Aragón se le conoce bien, aunque su presencia fue algo corta, de apenas quince días durante la campaña electoral de 2007, cuando trabajaba para la empresa MAS Consulting Group, de Daniel Ureña que llevaba las elecciones municipales y autonómicas del PP. A esta empresa se le debe el eslogan de Gustavo Alcalde en su campaña para el Gobierno de Aragón: 'G A' (como Gobierno Aragón), haciendo el juego a las iniciales del candidato, y al uso del de José Luis Rodríguez Zapatero en 2004: 'Z P' (Zapatero Presidente).

En el PP de Aragón le recuerdan como un hombre listo que estaba para «ver, oír y callar», nada más. Un hombre a la sombra de Ureña, casi un becario, en una campaña muy apresurada y que quisieron llenarla de simbolismos: se presentó en el claustro de Huesca y el res-



Foto de familia del nuevo Gobierno junto al Rey, después de tomar posesión de sus cargos. J. J. GUILLÉN/EFE

taurante elegido para reunirse después con la prensa se llamaba 'La Esperanza'. Las elecciones las ganó Marcelino Iglesias, con una campaña diseñada enteramente por gente próxima a él. Ya en 2003, que se centró en el eslogan 'MI presidente' (MI, como juego de las iniciales de Marcelino Iglesias), se realizó entre su equipo más estrecho y la agencia Bassat.

La carrera de Iván Redondo ha sido rápida. En 2009, con 27 años, fundó Redondo y Asociados SL, consultores políticos y de comunicación. Llevó a Xavier Gar-cía Albiol (PP) a la alcaldía de Badalona con una campaña antiinmigración; colocó en no mal lugar a Antonio Basagoiti (PP) en las elecciones vascas donde el PNV ganó. También asesoró a José Antonio Monago (PP), al que aupó a la presidencia de la Junta de Extremadura, tras hilar un complicado pacto con Izquierda Unida. Entre 2012 y 2015, dejó su empresa para ser Jefe de Gabinete del presidente extremeño, aunque no hay buen recuerdo de su paso por Mérida. «Y lo que nos quedará por ver», declaró en septiembre el socialista Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura, cuando le preguntaron qué le parecía que el exjefe de Gabinete de su adversario político hubiera sido contratado por el secretario general del PSOE. Aunque, como indican en el PP aragonés, «Iván es un profesional y por lo tanto si te dedicas a la consultoría política no tienes que quedarte en un solo

Tras la dimisión de Monago, refundó su compañía y tuvo una intensa actividad, como politólogo, en medios de comunicación, sobre todo en Espejo Público de A3Media, en el semanario 'Tiempo' y en el diario 'Expansión'. «Es una persona ágil, culta... Lástima que haya trabajado para nuestros adversarios», le piropea Pablo Iglesias. A pesar de algunos contactos con el PNV, Redondo quería llevar a alguien hasta la Moncloa y confió en que en las elecciones de 2015 pudiera hacer la campaña de Mariano Rajoy, pero no fue así, y, aun a pesar de todas las recomendaciones, el ya expresidente se mantuvo junto a los viejos estrategas del partido.

EL CONSULTOR. La politóloga aragonesa Carmen Lumbierres explica que en «la creciente importancia del consultor político hay que mirar en los dos nuevos escenarios en los que nos movemos: La cada vez más estrecha relación entre política y medios de comunicación, con las agendas de ambos sectores volcados a promover y ganar la opinión de los ciudadanos. Y en ese terreno los líderes y los partidos necesitan perfiles profesionales del ámbito de la comunicación (las prácticas comunicativas innovadoras asociadas a las posibilidades tecnológicas y de redes sociales o la política televisada). Y el hiperliderazgo en los partidos, especialmente en las campañas electorales que el candidato asume todo el protagonismo, como si de un sistema presidencial se tratase». Precisa que el ejercicio de la consultoría política, «que algunos nombres de actualidad se redefinen como "estrategas políticos", es una parte más de un sistema complejo, que incluye el sistema de partidos que ordena la oferta, el sistema electoral que establece y determina a las actuaciones de los candidatos (las protestas de Albert Rivera), las variables económicas que condicionan el ánimo del votante, las variables sociales de la población y socioculturales identitarias que definen quién vota, y muy importante la gestión del gobierno, que si resulta evaluada favorablemente por los ciudadanos es imbatible».

Para Juan Pablo Artero, «el estratega debe analizar, formular, ejecutar, comunicar y evaluar. Por este orden. Y el político no está a sus órdenes. El político es el jefe del estratega, que le puede asesorar, pero la decisión final sobre todo es y debe ser siempre del líder político. La estrategia no implicar engañar de por sí, aunque hay estrategias engañosas. Si algo es demasiado de postureo o mákquetin también se nota mucho y canta, por lo que el estratega debe evitarlo».

Y, así, volvemos a 'La Sombra' cuando su protagonista, después de una encarnizada campaña electoral, pide volver a la esencia del político: credibilidad y honestidad.

Un político, ¿nace o se hace?

Ante la vieja idea de que alguien nace o se hace, el profesor Juan Pablo Artero asegura «hay condiciones de liderazgo naturales. Pero el político sobre todo se hace. Nadie llega al liderazgo por genética, sino por una educación, experiencia y compromiso previos. Y en esto, desde luego, tiene mucho que ver la lucha personal y las ayudas que recibe de otros bien situados». Porque, también, para estar en política hay que ser un poco 'killer', porque «siempre ha sido así. La gente simplemente pacífica, que ni ataca ni se defiende, raramente llega alto ni en política ni en nada en la vida».

Carmen Marcuello indica que «las tres cuartas partes del discurso político de los líderes son puramente ideológicas, sin desentenderse de lo personal. No existe la homogeneización en campaña electoral, ni aún cuando se centra especialmente en los candidatos. No se puede minimizar el perfil absolutamente ideologizado de Pablo Iglesias, Carles Puigdemont o Mariano Rajoy. Otra cosa es la transmisión de ese proyecto ideológico en mensajes claros, cortos y repetitivos, y la importancia de lo audiovisual, como en cualquier otra estrategia de comunicación empresarial». En su opinión, la transformación de esta sociedad más competitiva, por más abierta, más globalizada, también se transmite en nuestros políticos que son parte de ella. «La defensa de un proyecto sin complejos, al ataque, lleva instaurado mucho tiempo en nuestra política (el anuncio del doberman del PSOE en 1996, la caricatura de Zapatero por el PP en 2008). No es época de consensos ni de acuerdos y el consultor sólo lleva a la práctica las directrices que le marca el que le contrata». Porque, el consultor político como miembro de los equipos de dirección de las campañas o de los gobiernos «o bien puede mimetizarse con ellos, desde dentro de la organización con los riesgos de perder la visión desde fuera, con mayor dificultad para detectar el error y preverlo, sin influir, o mantenerse como consultor externo con mayor grado de independencia y de aporte argumentativo a los debates ni en las decisiones, y esta posibilidad hace comprensible que desde la profesión se pueda trabajar para diversos clientes, de distinta ideología como un proceso normalizado».

Heraldo de Aragón, 17 de junio de 2018